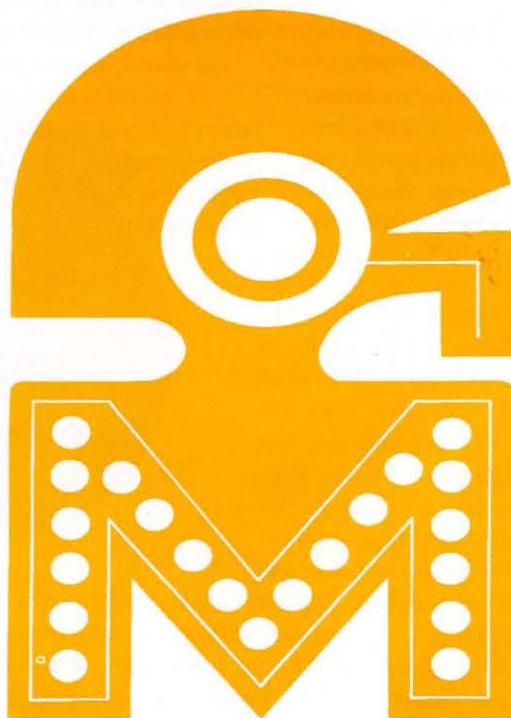


## EL CARIBE POR DENTRO

*Hermes Tovar Pinzón<sup>(\*)</sup>*

La elaboración del discurso histórico no depende únicamente de las fuentes escritas. Otros testimonios de la vida material y espiritual de las sociedades integran el lenguaje de la historia. Los historiadores saben muy bien que acceder al conocimiento complejo de la vida humana implica recorrer los más variados modos de expresión de los individuos y de las colectividades. No obstante, denunciar la existencia de estos signos, gestos, iconos y escrituras, no bastan para reconocer lo específico de la sociedad y de los hombres sino que es necesaria la acción analítica de lo que yace más allá de la simple literalidad de los testimonios. Debemos buscar entre lo que está fuera de los referentes formales de un texto, de un marco, de una cuadrícula o de una habitación. Comprender los sistemas de articulación y funcionamiento de una sociedad, presupone esfuerzos teóricos que hagan viable la descripción de sus contenidos y la explicación de los mismos.

Delimitada la importancia de estos lenguajes que llamamos fuentes, se debe conocer de dónde surgen y a qué lugar se refieren. Esto es válido no sólo para un continente sino para un país o región, como es el caso del Caribe colombiano. Sin embargo, estas regiones se definen como un conjunto de estructuras duales, en donde la nación los imperios, las civilizaciones constituyen las formas complementarias de su realidad. Las dualidades región-nación, región-imperio y región-civilización no son unidades excluyentes sino compuestos dialécticos de realidades concretas. Este ejercicio de oposición entre lo local y lo universal, se ha definido más como una dependencia unilateral, que como verdades independientes y necesarias. Tal visión corresponde indudablemente a falsas y peligrosas ideologías que tienden a fundir el autoritarismo y un culto a lo inmediato. La universalización de lo local es un referente central en la comprensión de la Historia de estas regiones.



<sup>(\*)</sup> Historiador egresado de la Universidad Nacional de Colombia. Doctor de Oxford University. Maestro Universitario. Ha publicado varios títulos que reúnen sus trabajos investigativos.



### LA SUBVERSIÓN DEL ESPEJO

Los crecientes procesos de globalización testimonian la necesidad de una investigación inteligente sobre regiones que en apariencia se debaten bajo los mantos de su propio aburrimiento y bajo el signo de unas condiciones de depresión en su bienestar. Si la sociedad como tal es el primer laboratorio para la reflexión, cómo no trascender la literalidad de su soledad y su miseria. Tras estos rostros abandonados por la historia, tras una vida sumida en la resignación y en medio de unos tiempos lentos y un futuro siempre en agonía, se esconden la euforia, el optimismo y la demanda propios de otras sociedades con intereses en los recursos, los mercados y la energía humana de estos lugares extremos del mundo<sup>(1)</sup>.

Sabemos que este Caribe, le pertenece al mundo y el mundo ha podido alimentarse no sólo de sus materias primas sino de sus elaboraciones y creaciones. Indios esclavos arrancados de sus llanuras, perlas sacadas de sus arrecifes, oro acumulado por sus civilizaciones prehispánicas y fundido en Santa Marta o en las Antillas fueron embarcados a España, como bienes que el mundo occidental usó y gozó en la fase inicial del capitalismo mercantil. Con posterioridad, ganados, maderas, alimentos, energía humana y expresiones estéticas dieron la vuelta al mundo para alimentar otras materias y otros espíritus, que seguían buscando en estas fronteras las riquezas ocultas de los subsuelos o de los intercambios.

Hasta el Caribe llegaron técnicas nuevas para la agricultura, para la minería y para la

industria. En estos cargamentos arribaron lenguas y creencias, y las fuentes de otra moral y otro derecho. De tiempo en tiempo y cada vez más acelerado, arribaban en oleadas inmisericordes naves y flotas que descargaban todo aquello que los hombres de otros mundos pensaban que podría crecer sobre estos territorios. Libros y recetas de cocina y toda una tecnología del bien y del mal comer y beber se difundían entre hábitos, costumbres y gustos nativos que se dejaban seducir por la novedad hasta mezclarse en el amor de la vida cotidiana. Más que el rechazo a esta agresión extranjera, la resistencia escondía su generosidad; su capacidad creativa y su tolerancia para fundir nuevos seres. Todos estos cargamentos de plantas, semillas, animales y mercaderías que generaciones enteras traían y transportaban en forma repetida como si fueran los restos de una última inundación bíblica, se llevaban por los caminos que iban hasta Lorica o San benito Abad, o se transportaban por el Río Magdalena hasta Magangué y Mompox y por los ríos Sinú y San Jorge hasta los pueblos perdidos del interior de las serranías andinas<sup>(2)</sup>.

### DE LA FALACIA A LA RECIPROCIDAD

La falacia de que la llegada de los europeos puede simplificarse en las hojas de un libro abierto a los degollamientos, no define completamente las relaciones entre el Caribe y Europa en el siglo XVI. En esta frontera se puso en práctica el Rescate como instrumento de penetración y convivencia. Su ruptura marcaría el predominio y la tiranía de

<sup>(1)</sup> La pobreza vuelve a ser objeto de preocupaciones en el mundo tal como lo constatan los estudios presentados en la «2a Conferencia Anual del Banco Mundial sobre Desarrollo en América Latina y el Caribe: Perspectivas para reducir la pobreza y lograr la equidad en América Latina» (Banco Mundial, Santa Fé de Bogotá, Colombia, julio 1 y 2 de 1996).

<sup>(2)</sup> Una idea global de las cosas que llegaron a América puede verse en el catálogo Ciencia y Técnica entre Viejo y Nuevo Mundo - Siglos XV-XVIII, Madrid: Ministerio de Cultura, 1992.

los blancos. Mas bien fueron los principios de la reciprocidad y el intercambio los que fundaron el colonialismo en el siglo XVI.

El sentimiento de exclusión regional no puede ser considerado como un fenómeno meramente ideológico sino como una construcción en donde las partes han operado de manera diferente para atender las demandas de las naciones, de las civilizaciones y de los imperios. La historia de una región no puede ser viable sin un conocimiento de sus atributos nacionales y civilizatorios como de lo que cada imperio forjó sobre sus espaldas. Renunciar a esta realidad es fragmentar el conocimiento de los cambios operados en la sociedad que decimos tener dentro, lastimándonos los costados e hiriéndonos allí donde concurren los gritos del pasado, las angustias del presente y las incertidumbres del futuro. Frente a la pérdida del vestuario, de la música, de los gustos, es decir, ante la universalización de la cultura cotidiana, el Caribe aporta su música a una Europa que parece encontrar en ella una balsa a la inundación del rock y de las comidas rápidas.

La región del Caribe colombiano es ajena a estas consideraciones... Y mucho mejor que cualquiera otra región de Colombia, su historia es la de la frontera del nuevo mundo, la de las disputas de los imperios y la de los desbordamientos civilizatorios de la cuenca del Caribe, del mundo de los Andes y del mundo occidental. Y su singularidad radica en haber sintetizado a lo largo de los siglos las alforjas vitales de quienes recalaron sobre sus playas, desde todos los rincones del mundo para fundar sobre el fondo de sus sabanas, de sus ríos y de sus

leyendas, la piel, la sangre y los huesos del hombre costeño de Colombia. Mucho antes las civilizaciones mesoamericanas, antillana y andina, integraron sus rutas de migrantes forzosos a todas las rendijas que el bosque ofrecía como esperanza. Más tarde también, pero más cerca de nosotros, llegaron gentes de continentes con solera, como Europa, África y Asia, para darle una nueva dimensión a los asentamientos, al amor y a todo esto que llamamos trópico americano. Desde entonces el Caribe colombiano no cesa de formarse y explicarse como parte del nuevo mundo.

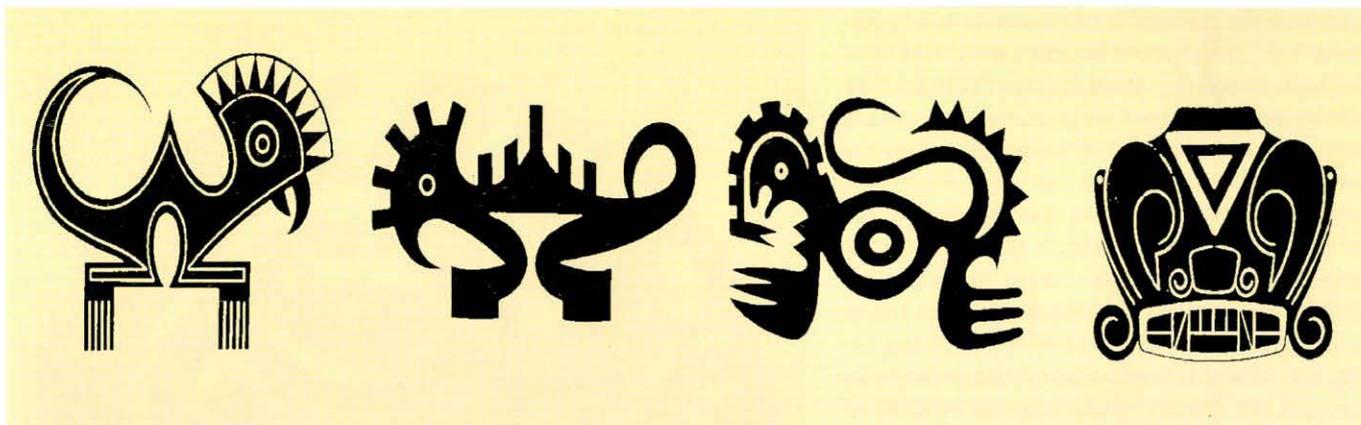
Esta historia del mestizaje caribeño, simplificada en la imagen de un collage, no puede brotar únicamente de unos archivos regionales, nacionales o muy particulares como el Archivo General de Indias de Sevilla, el Archivo de la Real Academia de la Historia de Madrid o el Archivo de Simancas. Necesitamos el socorro de todas las ciencias, de todas las formas iconográficas, de los signos, de las voces y de todos los científicos si queremos apurarnos a conocer lo que hay de nación, de imperios y de civilizaciones, en el aire, en el suelo y el subsuelo y a lo largo y ancho de esto que llamamos la carne, el hueso, la sangre, el color y el calor que se han metido en la piel de lo que es la cultura caribeña.

Me limitaré a hacer algunas referencias sobre los testimonios que nos acercan a algunos de los problemas planteados.

### UN ARCHIVO IMPERIAL

Es bien sabido que el Archivo General de Indias es un archivo imperial. Allí reposa la información pertinente a todos los dominios





españoles en el Atlántico y en el Pacífico. Cinco fondos, Contaduría, Audiencias, Patronato, Justicia y Escribanía de Cámara, recopilan la información básica para los siglos XVI, XVII y XVIII y primeros años del siglo XIX, con la excepción de Cuba, cuyos papeles cubren toda la fase colonial.

Sin duda otros fondos contienen información sobre Colombia y el Caribe. Se trata de Indiferente General, Mapas y Planos de las Audiencias de Panamá, Santa Fe y Quito<sup>(3)</sup> Contratación y Estado. El fondo Justicia contiene alegatos y visitas de los caciques, pueblos, congregaciones y resguardos relativos al siglo XVI, tan importantes como las dos visitas para la Guajira (1547 y 1570).

Al ordenarse la documentación siguiendo las unidades administrativas de la Colonia, es fácil acceder a la Audiencia de Santa Fe cuyos más de un mil volúmenes hacen casi que interminable cualquier misión en el Archivo General de Indias.

En el fondo de Contaduría reposan no solo las Cartas cuentas, año tras año de los ingresos y gastos fiscales sino que contiene visitas a las Cajas Reales, a los contadores, tesoreros y funcionarios, además de documentos ocasionales sobre fenómenos propios de la política fiscal. Recuerda con detalle todo cuanto se invertía en fe, en burocracia, en defensa y en servicios sociales. Los datos que ofrece son como una manifestación incógnita de referencias humanas, de su existencia y de las razones de su congestionada presencia. Cualquier cuenta da fe de sus actores, de sus intereses, de los valores y de los espacios que los circunscriben.

<sup>(3)</sup> Hay una reimpresión del Catálogo publicado por el Ministerio de Cultura en 1985.

El orden espacial y temporal de los fondos de Real Audiencia y Contaduría nos permite conocer desde nuestra propia nostalgia, todo aquello que otros historiadores, desde Europa o los Estados Unidos nos han contado sobre los primeros años del siglo XVI. Empezar a amasar la imagen de Cristóbal Colón, de los hermanos Guerra, de Balboa, de Pedrarias Dávila, de Bastidas, de Heredia, pero sobre todo de los mundos que encontraron sobre las costas y las sabanas, sobre las sierras y sobre el desierto, sobre las selvas y sobre los ríos y con los cuales sustentaron la esperanza de Europa, entre 1500 y 1519.

Puesto que el Archivo General de la Nación de Colombia, no dispone de documentos anteriores a 1540, es imprescindible consultar archivos europeos si no queremos correr el riesgo de dejar en el congelador todo cuanto aconteció en Colombia entre 1500 y 1550. Este período fundacional del colonialismo en Tierra Firme es en esencia la historia de la costa Caribe. Se puede conocer en el fondo Cédulas Reales, títulos varios, títulos de corregidores, Regidores, escribanos y notarios, correspondencia de los Virreyes, de los gobernadores, consultas reales y otros documentos.

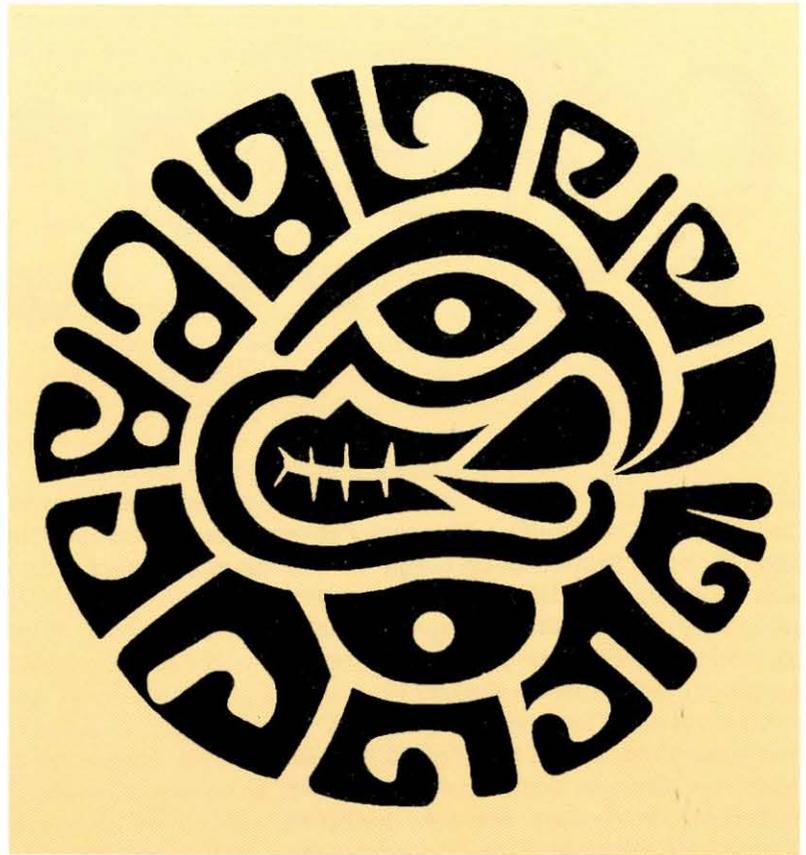
De otro lado, es posible que la historiografía colombiana se haya centrado en el estudio de los Andes, por la carencia de documentos para los primeros momentos de la conquista y a la ausencia de materiales para la costa Caribe en general, en forma ordenada y sistemática. Por ejemplo, los primeros años del siglo XVI se definen en el contexto de la historiografía americana como

partes de lo que se conoce como fase antillana. Las grandes introducciones y visiones de la historia de América, también le han hecho un flaco servicio a nuestro conocimiento, pues se han reducido a traducir las visiones colombianas desde los Andes, desconociendo todo el impacto que Urabá tuvo en el proceso de conquistas del continente americano. Pero Urabá era un espacio que se extendía desde el cabo de la Vela hasta Nicaragua. Esta línea de mar dibujaba un águila cuyo cuerpo estaba en Santa María la Antigua del Darién, y sus alas sobre Colombia y Centro América.

### SOCIEDAD Y FISCALIDAD

Como nos interesa el potencial documental que permita el estudio de la costa Caribe, solo llamaré la atención sobre algunos problemas notables que sobre la región esconden los archivos españoles. Veamos primero la dimensión social que se oculta tras los áridos registros de un contador, apabullado por el sol y la ansiedad de unas flotas que un día coparán el horizonte para anunciar sus vinos, sus aceitunas y sus jamones, que arribaron junto a las herramientas, las telas y las cerámicas, para sacar el ayuno de una cocina y de unas costumbres lejanas.

Una de las mejores documentaciones disponibles para el estudio de estos colonos se encuentra en testimonios de unos escribanos, ahítos de monotonía mientras transcribían confesiones, libros borrosos, argumentos y denuncias de los delatores de turno. Junto a ellos hay cartas, reclamos, peticiones, y alegatos dispersos por todos los fondos del Archivo General de Indias. Quedaron las series temporales de lo que ingresó y egresó a lo largo de la dominación colonial en las cajas reales de Santa María la Antigua del Darién, Cartagena de Indias, Santa Marta y Río Hacha. Aunque los registros no son uniformes y cambian a medida que avanzan los años, dan fe a la especificidad de las regiones, de los productos que movían los mercados y del interés de las potencias europeas por acceder a una variada oferta de metales y de materias primas. Holandeses, franceses e ingleses llegaban hasta las playas de Colombia a disputarle el mercado a los españoles. Lucha de naciones avalada por bucaneros, piratas y



contrabandistas interesados en la gloria de sus naciones y en estimular el comercio de la inconformidad.

### CAJAS REALES

A lo largo de los siglos las cajas reales se hinchan con la variada gama de tasas y tributos que denuncian la aparición de nuevos grupos de tributarios y gravámenes. Los Almojarifazgos que resumen el tráfico transatlántico le abren lugar a las Alcabalas que miden los mercados internos. Las incautaciones de naves de contrabando y el cuidadoso registro de los bienes capturados nos permiten acceder a mediciones sobre estas actividades delictivas que se encuentran en la espina dorsal de la economía de la costa caribeña. De otro lado, el vicio de la chicha es suplantado por el aguardiente. Los monopolios son la mejor alternativa para un Estado que emboza el ludismo y lo controla estableciendo para sí los derechos a cultivar el Tabaco, a destilar el aguardiente y vender los naipes. La falsa moral de los obispos, los discursos retorcidos de los médicos y la



dejado una importante visión sobre el tipo de conquista que prevaleció en la región. Pero junto a esta información que regula y da densidad a la actividad de los conquistadores existe una información complementaria sobre la ciudad misma, sobre la actividad de sus habitantes y sobre sus gobernantes y sus intrigas. Es decir Historia Urbana, Historia Política e Historia del Rumor.

La documentación de la Contaduría Real de Santa María del Darién, nos remite a los cimientos del proceso de ocupación de toda la costa Caribe de Colombia<sup>(4)</sup>. Allí no solo se describe un tipo de conquistador y de conquista, sino que se hace una relación mercantil, se esquematiza una forma de ciudad y se esboza una escuela de experimentación cuyos soldados fueron sobre el Sinú, marcharon hasta el Dabaibe, navegaron por el Atrato, e hicieron correrías hacia Cartagena, Panamá y Centroamérica, para poner en movimiento sus máquinas civilizatorias. Activos sus caballos, sus perros, sus dagas y sus lanzas las huestes pudieron penetrar el vientre de poblaciones nativas para traer remesas no solo de metales sino de seres humanos, de mantas y de alimentos.

Al requerimiento de unos rescates, siguió el secuestro de las lenguas y la práctica de una guerra psicológica que tuvo en el desperdicio de mensajeros, en la destrucción de cosechas, en las mutilaciones y en los incendios de pueblos, el trasfondo de estas expediciones que llegaban cansadas hasta Santa María la Antigua del Darién para dejar en un seco registro sus éxitos y participar en las almonedas públicas de la ciudad como rematadores de indios esclavos. Allí sobre el río Tanela se levantó la primera ciudad que trabajaba y rezaba mientras los contadores iban dejando rastros en su escritura cortesana de todas las actividades convertidas en una minuciosa llovizna de ingresos que la corona reclamaba como parte del botín o de las rentas que debían producir sus colonias.

Los registros contables ocultan incesantes voces de rematadores de indios, ruidosos ejercicios de los cerrajeros y prédicas de la Iglesia reclamando también su diezmo, salido del mismo botín de guerra. Hasta las cajas reales llegaban sudorosos los centenarios de soldados con sus cargamentos

represión temporal de las autoridades de turno, nada pudieron frente a la realidad, a la pobreza y a la clandestinidad de los cultivos, las destilaciones y los juegos de azar. Solo la legalización pudo conciliar la sociedad y el Estado. De ahí nació la idea del monopolio, una alternativa histórica para regular el vicio que al final convenció la santidad de los hipócritas. El vicio era malo mientras residía en las manos de los marginados y se volvió bueno cuando el Estado y los poderosos lo controlaron para su propio beneficio. Esta fue la lección de uno de los imperios más importantes de Occidente como fue España.

### COLONIZACIÓN Y CONTADURÍA

En Santa María la Antigua del Darién, fundada en 1510, sus cajas reales nos ofrecen registros para 1514-1526. Minuciosas descripciones de los ingresos de los oros provenientes de cabalgadas, ventas de esclavos o impuestos de almojarifazgo, convertidos en ducados<sup>(4)</sup> o a pesos de 450 maravedises. El estudio de Mario Góngora nos ha

(4) Un ducado equivalía a 375 maravedís. Un kilate valía 20 maravedís; de ahí que un peso de 22.5 kilates valía 450 maravedís.

(5) Archivo General de Indias (Sevilla) Contaduría 1451 «Cargo contra Alonso de la Puente desde 26 de junio de 1514...» y «Sumario de las cuentas que tomó el licenciado Salmerón desde finales de septiembre de (15)20 hasta finales de (15)26».

humanos y con el oro que los nativos habían acumulado durante centurias como testimonio de su ceremonial. Además se visualizan en estos cargos y descargos los ritos públicos de la tortura y entre las líneas de tintas oscurecidas se escurren los deslenguados, desjetados, desorejados y mutilados de este mundo de frontera. La historia psicológica se hunde en la literalidad de los silencios. Historia económica, historia fiscal e historia urbana se unen en unos registros en apariencia repetidos y monótonos. Pero ¿podremos suponer que la monotonía no es el sigiloso movimiento y la transformación de una sociedad? Y el silencio y la sumisión ¿no serán acaso la habitación del trauma? Las intrigas de Balboa, de Nicuesa y sobre todo de Pedrarias Dávila nos ponen alerta sobre los fundamentos del autoritarismo, la corrupción, el engaño, la adulación.

Historias similares pero específicas se esconden en las cajas reales de Cartagena de Indias, Santa Marta y Río Hacha. De Río Hacha disponemos para el siglo XVI su historia de las Perlas. Ilusión de los pescadores de Cubagua después de 1530, del fondo del Cabo de la Vela y los Remedios salían avemarías, rostulos y perlas finas para alegrar a los traficantes que avalaba el Rey de España. Luego vacíos en el siglo XVII para ofrecer una documentación inmensa sobre las guerras y conflictos que mantuvieron como relación irresoluble los Wuayu y los españoles a lo largo del siglo XVIII. Para Santa Marta, las cajas reales del siglo XVI a XVIII no son tan consistentes como las de otras provincias. Pero su historia está dispersa en esa

variada masa de documentos de los fondos antes citados<sup>(6)</sup>.

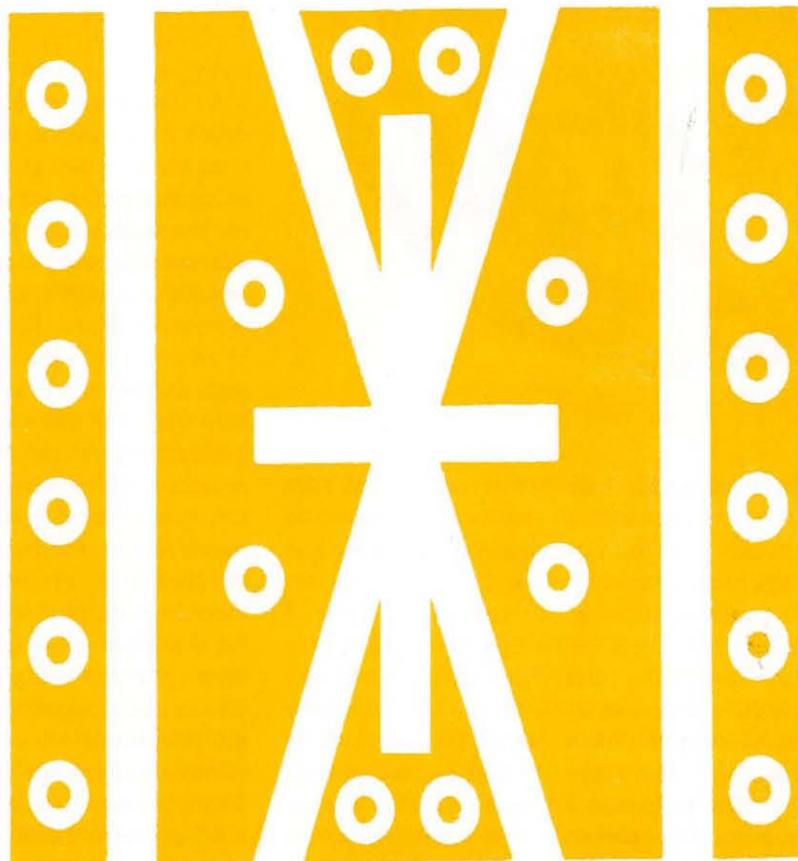
Cartagena de Indias, fundada en 1533, tiene otra historia que parece refundirse con la del comercio internacional. Repleta de aventuras desde 1533 hasta 1810. La caja real está llena de almojarifazgos pues por allí entraban las mercaderías que iban y venían hacia y desde el Nuevo Reino como de otras regiones de América. Desde su fundación tuvo un destino: el comercio. Las naos arribaban de tiempo en tiempo para

arremolinar a tratantes que llegaban desde todas las latitudes en busca de mercaderías, de esclavos negros y de metales. Interminables listas de importadores y exportadores, de rematadores y vendedores, de representantes y de militares, desfilan en los registros de las cajas reales. Por supuesto que la historia social no es menos promisoría si uno sigue los ingresos de alcabalas, de almojarifazgos, de negros esclavos o de quintos. Los registros de gastos se redistribuyen entre burocracia, mantenimiento de tropas, y la prédica religiosa. Luego una cuenta de Remisiones de Caudales da fe del costo que tenía

para las colonias, en términos monetarios, el hecho colonial. De cada peso ingresado al fisco, 40 céntimos eran para el Imperio, en el siglo XVI y XVII.

### VIAJES MONETARIOS

Otra cosa son los situados, esas masas monetarias que venían de México y el Perú para atender los gastos de las tropas encargadas de la defensa de Cartagena y La Habana. Cartagena registraba estos envíos. los



<sup>(6)</sup> En el Archivo General de Indias (Sevilla), en el fondo Contaduría es muy fácil seguir las cuentas, año por año, de estas y otras regiones.

distribuía y contribuía a que luego se despararramara por todo el Caribe.

La Caja Real de Cartagena es clave para estudiar el siglo XVI pues las cartas-cuentas, se acompañan de una masa detallada de nombres, volúmenes y valores que van dándole cuerpo a la historia colonial de la ciudad y de la provincia. Queremos así llamar la atención sobre la existencia de una documentación capaz de renovar la comprensión sobre el rol que esta enorme ciudad, en la frontera del imperio, tuvo para el mundo mercantil de los siglos XVI a XVIII.

Los registros cambian con el curso de los siglos; la sociedad manifiesta sus pasiones, sus vicios y sus esperanzas. Luego de los trabajos de Chau-nu, Lutgardo García Fuentes, Antonio García Baquero, Antonio Miguel Bernal y de Anthony McFarlane que han mostrado la importancia mercantil de esta ciudad y de la ruta del Atlántico, recurriendo a fuentes procedentes de Contratación, Indiferente, Consulados, Protocolos y de la Audiencia de Santa Fe, la investigación histórica espera que los tejidos que cosieron el interior de estas tierras a los grandes intereses económicos de Europa se puedan descifrar con estos menudos y repetidos testimonios de la Real Hacienda. Estos y otros trabajos notables como los de Enriqueta Vila, Jorge Palacios y Bibiano Torres ofrecen referencias periféricas sobre el comercio de esclavos, sus empresas y empresarios, sus medidas, los tipos de naves, los volúmenes transferidos de África a América y los costos humanos de esta operación. Se espera una explicación en donde se construía otra realidad tras estos movimientos trian-

gulares promovidos por europeos interesados en el tráfico negrero.

La documentación de las cajas reales está respaldada por otra que reposa en el Archivo General de Indias. Registros de viajeros, naves y flotas tal como aparecen en los for-dos de Consulados y Contratación; Visitas a la tierra y documentos propios de la administración, para el siglo XVIII. Los Juicios de residencia de sus gobernadores, esconden testimonios que describen con los vacíos del recuerdo y del interés por callar, lo que existía

al momento de la llegada de estos funcionarios, al igual que lo que promovieron, estimularon o dejaron de ver por conveniencia personal y política, siempre en detrimento de la sociedad y del Rey. Especial interés merecen las Residencias de Pedro de Heredia. En segundo lugar, los informes de los visitadores que durante todo el período colonial actuaron como jueces de los gobernadores y de sus empleados.

Cartagena de Indias como ciudad y como provincia tiene también una importante mapoteca que cubre aspectos de su crecimiento y su relación con un amplio horizonte de pueblos que se fueron yendo

hacia el interior, hasta donde llegaron los obispos con sus visitas pastorales a denunciar la decadencia de la moral, la mala administración y la necesidad de reordenar estas poblaciones abandonadas al vicio, al bambuco y al fandango. Quien esté interesado en mapas y planos a más de los Mapas y Planos de Panamá, Santa Fe y Quito, del Archivo General de Indias, debe recurrir a la cartografía del Museo Naval de Madrid, al Índice Topográfico, mapas, planos y Dibujos



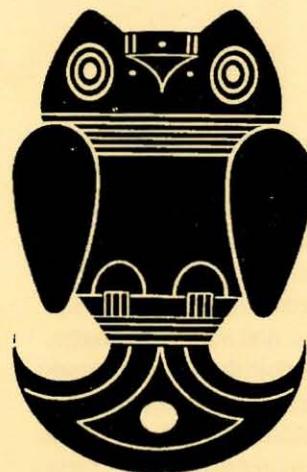
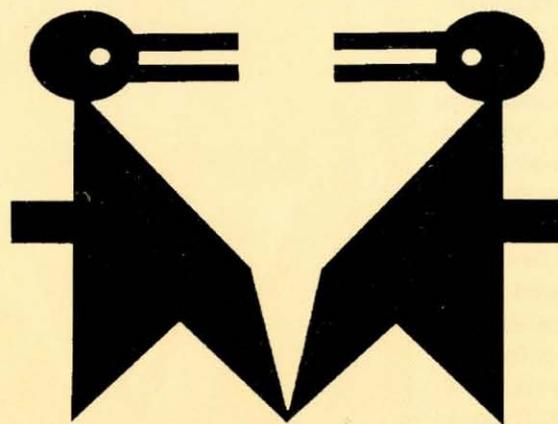
de la sección Estado del Archivo Histórico Nacional de Madrid y a la sección de Mapas, Planos y Dibujos del Archivo General de Simancas de Valladolid.

### MADRID ES UN ARCHIVO

Dos fondos merecen un estudio especial: Los Jesuitas e Inquisición del Archivo Histórico Nacional de Madrid. A los papeles sobre jesuitas habría que añadir el Archivo de la Compañía existente en Roma y el Archivo de los Jesuitas de Alcalá de Henares y el de Toledo. Esos fondos permiten conocer el funcionamiento económico de una gran empresa colonial como fue la Hacienda y sus hacendados y comprender la cultura religiosa, la represión ideológica y los esfuerzos populares por mantener vivos la fuerza de los brujos, shamanes, mohanes y creadores de mundos y de seres. En síntesis, a los sustentadores de otros principios y de otra fe.

Existen otros archivos en Madrid cuya documentación sobre la época de la Independencia de Colombia revisten importancia especial. Son el archivo del Museo Naval, de la Real Academia de Historia, el Histórico Nacional de Madrid, del Ejército y el archivo de El Viso.

El Archivo Naval guarda la documentación relativa a las operaciones de campaña del General Enrile, el archivo de la Real Academia de la Historia los del General Pablo Morillo, y el Archivo Nacional los papeles del General Latorre. Una trilogía de actores fundamentales en la restauración del absolutismo en las colonias. Si bien es cierto que estos archivos ofrecen documentación para otras regiones de Colombia, la información que poseen sobre la costa Caribe es original y novedosa: correspondencia personal y descripción de las operaciones que cada uno de los servidores del Rey, realizaron al pasar por cada pueblo o aldea. En ellos se advierte que el impacto de la reconquista no se redujo al fusilamiento de unos hombres de élite sino a procesos contra modestos ciudadanos que habían engrosado los ejércitos de la revolución. Ellos conservan los costos de esta operación y cómo se organizó la retaguardia de las divisiones que subían las cordilleras. El sufrimiento de mujeres y viejos encargados de servir de soporte de una intendencia



que redistribuyó responsabilidades en los pueblos de la Costa.

El Fondo estado del Archivo histórico Nacional tiene periódicos y sobre todo ciertos documentos sobre las reacciones de las gentes ante la reconquista y la de los pueblos de Valledupar, la Guajira y Santa Marta, en torno a las delimitaciones del Armisticio de Bolívar y Morillo. Finalmente es necesario tener en cuenta que en Sevilla existen muchos materiales para el estudio de la independencia de Colombia, tanto el Fondo de Audiencia de Santa Fe como en el fondo Cuba.

#### **AL FINAL DEL CAMINO**

Hemos ofrecido una visión muy general de la importancia que algunos archivos españoles tienen para el estudio de la historia del Caribe. Su importancia se halla en relación directa con los períodos históricos de Colombia y de América.

A pesar de que en el Archivo General de la Nación de Colombia existe una buena documentación para los siglos XVII y XVIII, el Fondo de Contaduría del Archivo General de la Nación, merece el desarrollo de un proyecto que explore todas sus posibilidades, con sus documentos únicos para la historia de Urabá, Cartagena, Santa Marta y la Guajira.

No hemos querido dejar de lado otros documentos dispersos en los variados fondos del Archivo General de Indias. La misma consideración deberíamos hacerla para las cartas de los presidentes en el siglo XVII y los Juicios de Residencia. Cualquier investigación debe procurarse fuentes de todo género, cuantitativas y cualitativas. Aquí apenas insistimos en un testimonio seriado que nos ayuda metodológicamente a aprovechar mejor cierta información dispersa.

Finalmente intentamos mirar una región de Colombia cuyo localismo es una representación de lo universal y de lo particular. Esta inscripción del Caribe en la historia mundial no es una fantasía sino una realidad que invita a afrontar la investigación histórica como la constitución de dualidades que mezclan poder y rebeldía, ambición y goce, novedad y monotonía y expansión y contracción. Comprender las ecuaciones sobre las cuales se fundan los teoremas de este universo es el reto que nos espera y su realización el mejor aporte que podemos hacer a la comprensión de la región del Caribe colombiano y por ende allanar los caminos explicativos de la formación social de nuestra nación. Y región y nación no se excluyen sino que se incluyen para darle densidad a nuestro espíritu y a nuestra personalidad de colombianos. ❖